

PRESENCIA DEL ANALISTA

(FORUM DE CONVERGENCIA)

Presencia del analista es afirmación de la existencia del inconciente en el borde de la transferencia que alcanza lo real.

De las diferentes vías de acceso al tema que nos hemos propuesto, he decidido partir del la referencia que nos presta la fórmula "demando que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso", propuesta en la clase 5 del seminario "...ou pire" como introducción del anudamiento borromeo.

La tomo porque entiendo que es propicia para servir de soporte al fundamento de la transferencia en el sentido estricto que toma en la experiencia analítica, tal como fuera desarrollada desde las propuestas iniciales de Freud, pasando por los desarrollos postfreudianos, hasta lograr su puesta a punto con las articulaciones avanzadas por Lacan.

Presencia del analista es una noción que se encuentra indisolublemente ligada a la estructura de la transferencia , y a lo que en el escrito "Posición del inconciente" que nos sirve de soporte al trabajo de hoy, Lacan propone como presencia del inconciente .

Desligando la noción de lo inconciente de cualquier referencia psicológicamente objetivable, que podría tratarlo al modo de un objeto empírico, sólo el analista (o "los analistas" como está dicho en el texto en cuestión) como aquello (pronombre neutro que se utiliza para señalar alguna cosa; advertir que no se trataría de una persona) a lo que está dirigido puede dar testimonio, desde un lugar tercero, de haber sido testigo de su existencia.

Presencia del analista es el resto de haber resultado interpelado por la existencia del inconciente.

Cuál es el estatuto de esa existencia? El de una rajadura, hiancia, intervalo. "El sujeto pretendiente a sostener esa presencia ha de experimentarse sometido a la rajadura del significante."

Las recursos argumentales de "Posición..." convergen para sostener el fundamento de esa hiancia, y su destino en un análisis. La demanda de un rechazo a lo que es ofrecido, y por una razón precisamente delimitada - "no es eso ", donde el eso tiene el carácter de una afirmación de existencia indeterminada -, indica ese destino en el borde (más allá...?) del fantasma que fija al sujeto como objeto en el deseo del Otro. Es el punto en el que si el analista es hecho *semblant de a* , hay que observar que "lo que no sería del *semblant* " colorea al *semblant* , como está indicado en el seminario 18, "De un discurso... ". A partir de ahí el advenimiento contingente de otra alternativa de satisfacción pulsional.

El analista aquí, además de otras funciones (que están enunciadas en el escrito: sostener el discurso del paciente, quedar en él en entredicho tanto si responde como si calla, restaurar su efecto de sentido) tiene la de servir de asiento al inconciente como corte en acto entre sujeto y Otro. "Deseo del analista", la función relativa a su presencia. Soporte de lo sexual, en las derivas de la sexualidad. Puesta en acto de la realidad sexual del inconciente.

En este punto no hay representación; si se la produce no haría otra cosa que envolver lo real con lo simbólico. Unas letras, una escritura, pueden aproximarse a situar el lugar.

Alberto G. Marticorena.

Marzo, 2006.